

Los Herederos (2008) de Eugenio Polgovsky: La explotación infantil en el campo mexicano

Los Herederos (2008) by Eugenio Polgovsky: Child exploitation in the Mexican field of sowing

Os Herdeiros (2008), de Eugenio Polgovsky: Exploração infantil no interior do México

*José Oscar Luna Tolentino. ID. 0000-0002-7105-2313

**Heriberto Morales Leyva² ID. 0000-0002-7105-2313

*Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, CDMX, México. Email: 18522@uagro.mx

**Universidad Autónoma de Guerrero. Facultad de Filosofía y Letras, Guerrero, México. Email: hermorley07@gmail.com

Resumen

En este artículo trabajaremos el enfoque y la crítica explícita, que realiza el cineasta mexicano Eugenio Polgovsky sobre la explotación infantil en el campo mexicano, en su documental: *Los Herederos* (2008). Al ser una obra que evidencia desde una perspectiva realista la miseria y los abusos que sufren estos niños, el abordaje analítico será con base en la teoría de la decolonización, empleando también los trabajos de Césaire, Fanon y Grosfoguel, sustentado además con datos específicos, índices socioeconómicos de nuestro país. Esta obra se presentó antes de los absurdos festejos del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución mexicana, lo cual implica una postura de compromiso social, una ética ante una problemática que desafortunadamente continúa vigente: el Estado no ha realizado ninguna acción concreta para erradicar este mal que nos debería ofender, como pueblo y seres humanos, en múltiples sentidos.

Palabras clave: Explotación infantil, Miseria, Polgovsky, Los Herederos, México

Summary

In this article we will work on the approach and explicit criticism made by the Mexican filmmaker Eugenio Polgovsky on child exploitation in the Mexican fields, in his documentary: *Los Herederos* (2008). Being a work that demonstrates with a realistic perspective the misery and abuse suffered by these children, the analytical approach will be based on the theory of decolonization, also using the works of Césaire, Fanon and Grosfoguel, supported by specific data, socioeconomic indices of our country. This work was presented before the absurd celebrations of the bicentennial of Independence and the centenary of the Mexican Revolution, which implies a position of social commitment, an ethic in the face of a problem that unfortunately continues to exist: the State has not carried out any concrete action to eradicate this evil that should offend us all, as people and human beings, in multiple ways.

Keywords: Child exploitation, Misery, Polgovsky, Los Herederos, México

Resumo

Este artigo examina a abordagem e a crítica explícita da exploração infantil no México rural feita pelo cineasta mexicano Eugenio Polgovsky em seu documentário **Los Herederos** (2008). Como o filme expõe de forma realista a miséria e os abusos sofridos por essas crianças, a abordagem analítica será baseada na teoria decolonial, recorrendo às obras de Césaire, Fanon e Grosfoguel, e apoiada por dados específicos e indicadores socioeconômicos do México. O lançamento do filme precedeu as absurdas comemorações do bicentenário da Independência Mexicana e do centenário da Revolução Mexicana, implicando uma postura de compromisso social e uma resposta ética a um problema que, infelizmente, persiste: o Estado não tomou nenhuma ação concreta para erradicar esse mal, que deveria nos ofender, como povo e como seres humanos, de múltiplas maneiras.

Palavras-chave: Exploração infantil, Pobreza, Polgovsky, **Los Herederos**, México

Enviado: 08.02:2022

Aprobado:22.02:2022

Pullicino: 02.06:2022

Introducción

In memoriam Eugenio Polgovsky
y Armando Vega-Gil

Eugenio Polgovsky (1977-2017)¹ dio a conocer en 2008 su documental intitulado: *Los Herederos*, obra fundamental de su producción, que se presentó en el Festival Internacional de Cine de Venecia y en el Festival de Cine de Berlín. Alcanzó tal impacto que obtuvo siete nominaciones para el premio Ariel de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas, ganando dos categorías: “mejor edición” y “mejor largometraje documental”. Esta cinta enfoca, evidencia y critica de manera explícita la explotación laboral infantil que suele desarrollarse en algunos de los estados rurales que comprenden gran parte del campo mexicano. Esta pieza se anticipó a los absurdos y ridículos festejos del gobierno en turno, para rememorar el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución mexicana. Felipe Calderón Hinojosa derrochó 2800 millones de pesos en estas celebraciones, mucho dinero para un país pobre (esto sin tomar en cuenta la famosa Estela de luz que costó un aproximado de más de mil trescientos millones y que en la actualidad es considerado un monumento a la corrupción). Mientras una buena parte del país se entusiasmaba por esta vana celebración, este autor se preocupó por tocar una de las fibras más sensibles del pueblo mexicano, al enfocar la miseria y la explotación infantil que incontables niños han padecido. El documental sigue intentando ser un pequeño contrapeso ante la ingente maquinaria del “Pan y circo para el pueblo” que los gobiernos conservadores o de derecha han ocupado para distraer a la nación.

La perspectiva teórica de análisis se sustentará en la decolonización de la episteme, visión crítica de evidenciar todas las atrocidades que se han realizado, y que como sabemos, siguen cometiendo los nuevos colonizadores y explotadores de recursos naturales y humanos en América Latina. Si bien la base será la postura heurística de Aimé Césaire, con su ensayo: “El discurso sobre el colonialismo”, Frantz Fanon con su obra: *Los condenados de la tierra*, nos centraremos más en la zona del “ser” y del “no ser”, concepto

¹ Eugenio Gregorio Polgovsky Ezcurra nació en la ciudad de México en 1977 y falleció en Londres en 2017, fue director de cine, actor, fotógrafo, productor y editor. Autor de los siguientes documentales: *El color de su sombra* (2000), *Trópico de Cáncer* (2004), presentado en el Festival Internacional de Cine de Cannes, *Los herederos* (2008), Festival Internacional de Cine de Venecia y Festival de Cine de Berlín, *Mitote* (2012) presentado en el Festival de Cine de Roma y *Un salto de vida* (2014) Césares de Francia. Asimismo, ganó en Cuba, Chile y Perú como mejor documental en 2009, y los Amnistía internacional en Lisboa y Eslovenia.

fanoniano del racismo, que ha sido analizado por Boaventura de Sousa Santos, y profundizado por Ramón Grosfoguel. Al respecto, Césaire sintetiza con mucha precisión esta fórmula básica de opresión: “la colonización trabaja para descivilizar al colonizador, para embrutecerlo en el sentido literal de la palabra, para degradarlo, para despertar sus recónditos instintos en pos de la codicia, la violencia, el odio racial, el relativismo moral”. (Césaire, 2006, p. 15). Fanon, prosiguiendo las ideas de su mentor, enfoca y visualiza todos estos abusos e injusticias que se han y se siguen realizando por los eurocentrados-capitalistas: “El indígena es declarado impermeable a la ética; ausencia de valores, pero también negación de los valores. Es, nos atrevemos a decirlo, el enemigo de los valores. En este sentido, es el mal absoluto”. (Fanon, 1965, p. 20).

Si bien la postura de compromiso social es por demás evidente en estas ingentes personalidades; en la progresión y sintetizando, Ramón Grosfoguel con mayor detalle nos muestra y explica en qué consiste esta forma de opresión:

El «Yo» en un sistema imperialista /capitalista/patriarcal son las élites metropolitanas masculinas heterosexuales occidentales y las élites masculinas heterosexuales occidentalizadas en los países periféricos. El «Otro» en la zona del ser son las poblaciones occidentales de los centros metropolitanos u occidentalizadas dentro de la periferia, cuya humanidad es reconocida pero que al mismo tiempo viven opresiones no-raciales de clase, sexualidad o género dominados por el «Yo» imperial en sus respectivas regiones y países. La zona del ser y no-ser no es un lugar geográfico específico, sino una posición en las relaciones raciales de poder que ocurren a escala global entre centros y periferias, pero que también ocurren a escala nacional y local contra diversos grupos racialmente inferiorizados. (Grosfoguel, 2015, p. 95).

Estas marcas de inferioridad se pueden dar en aspectos religiosos, étnicos, culturales, de color o, como este caso que trabajaremos, en la explotación infantil. En este sentido, en el trailer del documental lo primero que se escucha es el canto de un gallo: “despierten” es la evocación directa; inmediatamente después apreciamos a un niño cortando un pedazo de madera con un cuchillo, el título de la película se muestra en esa estética del “machete”, las letras se contienen en un rojo que se vuelve cada vez más intenso. Y vemos, somos testigos del desfile de los niños que se muestran ante nuestros ojos:

- el que está emparejando al jumento para ir por la carga,

- la niña que da de vueltas a la rueda para trabajar en los talleres de hiladeras,
- el infante que pisca el jitomate, el rapaz artesano que crea alebrijes, ● los niños que cargan en su espalda los leños para el fuego,
- los que trabajan con el arado, los que cargan agua,
- los que amasan el lodo para hacer tabiques,
- incluso, los más pequeños que van en los rebozos de sus progenitoras o en los botes que sirven para cargar los productos cosechados.

Un aspecto medular de la obra es la reflexión, la “zona de confort” de la que puede estar consciente el receptor, contrapuesta a ese “trabajo infantil” que se muestra directamente. Por lo regular, los ciudadanos, los habitantes de áreas urbanas estamos acostumbrados a tener casi todo al alcance de la mano, no batallamos ni sufrimos demasiado. En el documental, estos niños no se despiertan y se alistan para ir a la escuela, como lo haría un infante con ese derecho, sino que se levantan y de inmediato deben de comenzar a realizar los trabajos que les corresponden. Un niño con el privilegio de estudiar, generalmente se baña en regadera (en el peor de los casos, a jicarazos, y dado el caso, se perfuma), desayuna y es llevado al colegio (los más marginados no desayunan y deben ir solos). Por el contrario, estos pequeños no, no se bañan a diario porque su vivienda es muy humilde, el agua escasea y, por lo regular, tienen que acarrearla de largas distancias, usan el vital líquido para lo indispensable, no pueden agotar los recursos.

La ropa que usan es casi la misma que utilizan a diario, está sucia y vieja porque no hay dinero para estar comprando, mucho menos pensar en perfumes o demás ornamentos; su desayuno es por lo regular una taza de café con tortillas. En el caso de tener el privilegio de ir a la escuela, todo se complica, ya que las escuelas rurales se encuentran muy retiradas (incluso a horas de camino), es tal la pobreza que comprar útiles escolares y uniformes es un lujo que no pueden solventar. Ver imagen 1.



Imagen 1. Portada del documental

Evanescentes referencias espaciotemporales del campo mexicano

Una civilización incapaz
de resolver los problemas
que suscita su funcionamiento
es una civilización decadente
AIMÉ CÉSAIRE

El campo mexicano ha sido el escenario principal del gran despojo que han sufrido los compatriotas más pobres, desde la época de la conquista, y cruelmente prevalece hasta nuestros días. El ejemplo concreto se gestó en 1980, con las políticas neoliberales iniciadas por López Portillo y ejercidas eficazmente por Salinas de Gortari; éstas impactaron de manera muy negativa al campo mexicano, debilitando la economía y las formas de vida de los campesinos, sumiéndolos en una miseria profunda, en múltiples sentidos: “Así pues, las niñas y los niños jornaleros agrícolas migrantes viven en un contexto de vulnerabilidad latente, atravesada por factores como la migración, el trabajo y una deficiente educación, cuya articulación contribuyen a la reproducción de su condición de pobreza, lo que dificulta su movilidad social” (Martínez Gómez & Sánchez García, 2017: 17). Los más afectados por estos atropellos son los niños, y Eugenio Polgovsky los enfoca y evidencia los abusos que sufren, para crear consciencia a través de este documental; lo realiza de manera oblicua, convida a su espectador a que redondee el mensaje reflexivo. Por tal motivo, las alusiones concretas nunca son referidas en la cinta, tenemos una noción de los lugares físicos, por la ficha técnica de la obra, por las entrevistas que se conservan, en que el cineasta nos informa del trabajo de campo que realizó durante tres años, y que éste se desprendió del documental anterior *Trópico de cáncer* (2007), en que los niños ya son protagonistas de la historia.

Estos tienen la imperante necesidad de trabajar para poder subsistir y ayudar a sus progenitores con los gastos básicos, las zonas de pobreza extrema corresponden a los estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla, Nayarit, Sinaloa y Veracruz. Y esto suele ocurrir en todo el campo agrícola de América Latina, como refiere Antonio Candido en el caso de Brasil: “niños nordestinos raquíticos, poblaciones enteras sin vivienda, campesinos y trabajadores rurales masacrados, personas desempleadas que viven en las calles” (Candido, 1995, p. 152). Estos infantes que en lugar de estar estudiando o disfrutando de su niñez, tienen que trabajar y han sido olvidados no sólo por el Estado, sino también por

la gran mayoría de la sociedad mexicana. La obra incide en una herida que sólo unos cuantos perciben, poco se reflexiona y no se realiza ninguna acción concreta para remediarla. Baste un ejemplo de estas actividades que se repiten en nuestros días y que muy difícilmente se erradicarán, el reportaje es de Carlos Arrieta, publicado el 1 de mayo de 2019, un día después del día del niño, y en el día del trabajo:

Por unas cuantas monedas, niños mixtecos de seis años en adelante trabajan de sol a sol en los campos del municipio de Coahuayana, Michoacán. Salen de su casa a las cinco de la mañana y regresan a las siete de la noche a cambio de veinte pesos diarios. Estudian en sus ratos libres, sólo así es permitido por sus padres; enfrentan desnutrición y descuido. Así, en medio de esa esclavitud moderna, es como llegó el día del niño para estos hijos de jornaleros (*El Universal*, 1 de mayo de 2019).

En este plano general del campo mexicano, que puede ser cualquiera de los ya mencionados, se desarrolla la trama de la obra, y en los encuadres de las secuencias, se muestran las labores o trabajos que realizan estos niños, se evidencia un lastre que aqueja no sólo a nuestro país, sino en general a toda América Latina y a muchos países subdesarrollados del orbe. Y es un aspecto tan complicado, que en algunas de estas naciones colonizadas por los países del llamado primer mundo, sufren infamias, ya que sus empresas transnacionales aprovechan para explotar de manera legal no sólo a los adultos, sino a estos pequeños, en una forma moderna de esclavitud.

En este sentido, un acierto estético y estilístico de Eugenio Poldovsky es que no da juicios de valor, no se apoya en entrevistas, ni utiliza frases, deja la total libertad al espectador para que se genere su propio juicio de lo evidenciado. Es muy apelativo, permite que el receptor construya los sentidos a partir de su sensibilidad o experiencia de vida. Como se refiere en la reseña del blog “Cine Latino en New York”, este documental se sobrepuso a todas las adversidades:

No me sorprende en absoluto, que [...] haya sido rechazado por una institución mexicana encargada de dar apoyos financieros al cine. Cuando unas instancias gubernamentales están más preocupadas por su imagen internacional, que por atender sus inminentes problemas, un documental sobre la pobreza y explotación infantil laboral, es una seria amenaza. Tampoco extraña que ninguna entidad cultural, federal o estatal, aparezca en los créditos del segundo filme del cineasta Eugenio Polgovsky, para qué apoyar algo con esa

temática (Cinelatiny, 2009).

A continuación, nos enfocaremos en cinco secuencias de trabajo infantil que se complementan, para evidenciar y criticar como se muestra en el celuloide, que son niños sin nombre, no son sujetos, sino objetos para sacar provecho, instrumentos explotables. Son las actuales Marías que sirven a los hombres y los Josés que tienen que salir a luchar para sacar adelante a su familia, en ese eterno ciclo primitivo.

Zafra

Los niños sin nombre: las Marías... los Josés

En toda sociedad y en toda colectividad existe,
debe existir, un canal, una puerta de salida
por donde puedan liberarse las energías
acumuladas en forma de agresividad.

FRANTZ FANON

Una de las secuencias corresponde a un niño que hace la zafra, sin ningún tipo de protección, con su ropa sucia, maneja el machete con mucha destreza, aunque no deja de sentirse el vértigo de que en algún descuido se dé un golpe en las piernas o que al tomar las cañas con sus manos sin guantes, se hiera o sea picado por algún animal ponzoñoso (no hay que olvidar que este trabajo arduo es de temporada, y que con anterioridad se utilizaron pesticidas y agroquímicos; todo esto aunado al fuego que se emplea para matar a las alimañas).

Como refiere Citlalli Luciana, en su reportaje en NTV, de Oaxaca: “Este tipo de actividades se clasifican como peligrosas por la Ley Federal del Trabajo, por lo cual no están permitidas para todas las personas menores de 18 años”. Y sin embargo, ocurre: los infantes que son explotados y se enfrentan a condiciones de trabajo que duran aproximadamente doce horas al día (no hay que olvidar que la medición del tiempo en el campo es de sol a sol), como la caña de azúcar se produce en tierras de temperaturas cálidas, podemos imaginar el “infierno” que deben soportar a más de 30 grados

centígrados, aunado a las partículas de humo que deben respirar (fotograma 1). Esta focalización que se presenta en una secuencia de al menos tres ocasiones (en el fondo de la toma se aprecia un camión de redilas en que van otros jornaleros), es muy apelativa en el sentido de que en nuestra zona de *confort*, olvidamos todo el proceso que conlleva la producción del azúcar que endulza las bebidas que consumimos por mero placer en las urbes. Al respecto, la crítica de Fanon en los *Condenados de la tierra* es muy acertada: “La ciudad del colonizado es una ciudad hambrienta, hambrienta de pan, de carne, de zapatos, de carbón, de luz. La ciudad del colonizado es una ciudad agachada, una ciudad de rodillas, una ciudad revolcada en el fango” (Fanon, 1965, p. 19).

El intento indirecto de Polgovsky es hacer notar por quien está dominado el campo mexicano y su *modus operandi* que aún sigue vigente. Para la actualidad, muchas familias aún son motivadas por la figura del “enganchador” o “reclutador” para poder trasladarse a grandes haciendas, fincas, o granjas a desempeñar labores por sueldos engañosos, esta figura les permite evadir el cumplimiento de los derechos humanos de sus trabajadores, o cargos ante la ley. La mayoría de los jornaleros que son empleados en el campo, son una población acostumbrada a la vida agraria, pero que en sus contextos microeconómicos no pueden sostenerse eficazmente, ya sea por el rezago, la marginalidad de sus comunidades o la ausencia de infraestructura para comercializar y auto sustentarse, por ello recurren a emplear su fuerza de trabajo:

Se puede decir que el campo mexicano del siglo XX fue agrario; sin embargo, en el siglo XXI será fundamentalmente asalariado. Pero será asalariado no tanto porque el sector agropecuario se habrá capitalizado, sino porque la mayoría de los hogares rurales no será campesina mientras que los hogares campesinos pluriactivos serán esencialmente asalariados. Serán hogares que tendrán las mismas fuentes de empleo, o por lo menos muy similares, que los hogares urbanos. También, en ese sentido, se puede afirmar que el campo se parece cada vez más a la ciudad. (Carton, 2009, 43). Ver imagen 2.



Imagen 2. Fotograma 1 y 2

Pizcadores

Otros niños jornaleros son aquellos que acompañan a sus progenitores, en estos trabajos también de temporada; todos tienen que ir, incluso los más pequeños que aún no caminan (de meses, dos años a lo sumo) y que muchas veces son cuidados por los hermanos un poco más grandes (cinco años, si acaso), que no son empleados ya que aún no aguantan el fuerte trajín. Los “mayorcitos” de seis o siete años, que ya son capaces de cargar cubetas o botes, pueden realizar esas faenas arduas, que como se puede ver, duran todo el día (literalmente de sol a sol), en que son forzados a realizar la cosecha en el menor tiempo posible, los capataces llevan los registros y todo “urge”, para llevar los productos a la venta (fotograma 2). Como se podrá presuponer, el trabajo es mucho y la paga muy poca; en un presupuesto de que a un adulto se le paguen 200 pesos por jornada (de hecho, es benevolente la cifra), y una familia lleva a trabajar a más de dos de sus niños, estaríamos hablando de al menos 600 pesos al día, lo cual se vuelve redituable para una familia de escasos recursos que sufre la miseria. En este sentido, tomando en cuenta las cifras que publicó Emir Olivares Alonso, en diciembre de 2017, el panorama luce alarmante: “El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) calcula que 44 por ciento de los hogares de estos trabajadores cuenta con al menos una niña o un niño que labora en esta actividad y sus ingresos representan alrededor de 41 por ciento del total familiar” (*La Jornada*, 2017). Reforzando estos datos, con base en la

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, el trabajo infantil agrícola pasó a tener 3 millones 832 mil niñas y niños en esas labores en 2007, y a 319 mil 45 en 2015. En datos más actuales, esto representa que estos niños que trabajan representan 11% del total de infantes que deberían estar estudiando y disfrutando de su infancia. En este tenor, las y los niños son herederos de la necesidad de sostener el campo. El documental además deja entrever una realidad constante en el territorio mexicano, la de ocupar esos “enganchadores”, ya referidos, para poder contratar bajo palabra a cientos de familias, prometiendo vivienda, comidas, escuela y atención médica. Por ejemplo, el caso de Bioparques de Occidente (2013), donde había al menos 275 trabajadores de Veracruz, Guerrero, Hidalgo y San Luis potosí, retenidos, viviendo en cuartos de ocho metros cuadrados por cada diez personas, obligados a cumplir la jornada ya que los patrones exigían completar “su contrato” y acabar la temporada. Con el pago de 100 pesos al día por jornadas que podían llegar hasta las 12 horas de trabajo, donde

incluso se les pedían cuotas o abonos para su retorno, comidas u otras necesidades.

Tales procesos han generado una fuerte exclusión entre los productores rurales. A partir de la firma del TLCN se han perdido 1.78 millones de empleos en el campo, mientras que 2 millones de productores han sufrido un proceso total o parcial de exclusión pues según la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, han perdido su patrimonio entre 1993 y 2002. (Schwntesius, Rita en prensa).

Trabajo doméstico

En la obra fílmica se enfoca a varias niñas que cuidan a sus hermanitos menores y que incluso cargan en sus espaldas con un rebozo, ellas echan las tortillas en el comal (previa molienda del mixtamal), dan de comer a sus animales: “En México se estima que 3.2 millones de niños de 5 a 17 años de edad trabajan en actividades económicas no permitidas o en quehaceres domésticos en condiciones no adecuadas” (Butrón, 2019). Estas historias e imágenes fuertes se entrelazan con otra secuencia en donde observamos a una mujer de la tercera edad, una abuelita que camina muy lento y encorvada, ya no se puede enderezar y caminar recto; en lugar de descansar y ser cuidada por sus hijos, la abuela debe proseguir con estas tareas domésticas (fotogramas 3 y 4).

Otra secuencia que se empalma con esta corresponde a la niña que pedalea la rueda para que gire la maquinaria de las tejedoras. En esta parte se escucha música, el ruido producido por los instrumentos mecánicos y el *close up* de las manos, de los rostros, en la progresión infancia, madurez y vejez. Se sobre entiende, es muy probable que terminen igual, que el ciclo se repita de manera infinita, estos niños terminarán igual, sin nadie que las cuide y vea por ellas, tendrán que seguir trabajando en esa recalcitrante pobreza extrema.⁸ Como refiere March Castañeda en la reseña que realiza al documental en la revista *Hojasanta*: “La pantalla se llena de secuencias poderosas que hablan por sí solas... Guerrero, Nayarit, Oaxaca, Sinaloa, Puebla y Veracruz son sólo algunos de los estados donde el trabajo infantil es algo normal, aunque eso no le quita lo alarmante. ¿Por qué la situación no ha cambiado en tantos años?”

Esta normalidad es la que se muestra en el documental y así se nos muestran a estos niños que son *Herederos* de la vida que han llevado sus padres, que les inculcaron sus abuelos y así sucesivamente en varias generaciones: *Herederos* de la miseria y la explotación. En el marco del “Día Mundial del Trabajo Infantil”, Óscar Castillo, director del proyecto Campos de Esperanza de la organización civil World Vision ha indicado que en nuestro país trabajan

3.2 millones de niños. En el inicio de la obra, se escucha un canto en náhuatl que denota dolor, como un arrullo para que llegue el descanso: “Que duerma mi niño, que no despierte mi pequeñito, mi niño, niño, mi niñito, que no despierte mi pequeñito, que no despierte del dulce sueño, mi niño, niño, mi dueñito”. Como se ha percibido con estas secuencias, Eugenio Polgovsky es un artista comprometido, en que su ética profesional queda muy clara y como menciona Antonio Zirión:

Los documentalistas esperamos que nuestras películas puedan tener un impacto positivo, que puedan hacer algún bien, como ayudar a entendernos los unos a los otros. La esperanza es que la realidad bien descrita en alguna de sus facetas contribuya a construir un mundo mejor. Para esto, es básico proceder de la manera más honesta, actuar basados en la propia experiencia, deshacernos de prejuicios preconcepciones, tratando de no manipular a nuestro propio capricho el sentido o el destino natural de los eventos, sin comprometer además nuestros principios ni traicionar nuestros valores. (Zirión, 2008: 61).

La iniciativa corrió a cargo de Vicente Fox que en su gobierno firmó el decreto y que su compañero de partido, Felipe Calderón concretó en las fiestas patrias del año 2000, el plan de los eventos se concedió a la Secretaría de Educación Pública, estos “festejos” costaron al país 2800 millones de pesos, cifra que refleja la desmesurada corrupción de los gobiernos en turno practicaban libremente y de manera cínica, evidenciando la falta de conciencia histórica del grueso de la población, estos eventos fueron en el fondo una vergüenza, un ridículo que con el paso de los años esperemos que sea más clara la estulticia que se realizó. Ver imagen 3.



Imagen 3. Fotograma 3 y 4

Artesanos

Otros niños presentados en estas secuencias son oaxaqueños, y se sabe por los alebrijes

que trabajan con la madera; primero con el machete para los cortes grandes, y después, con la navaja para hacer los detalles de los cortes en las piezas que terminarán siendo ensambladas. Lo que más llama la atención del muchachito enfocado es la paciencia y la destreza en el oficio que le ha inculcado su progenitor, y a pesar de que realiza la labor con mucha atención, vemos como se termina cortando uno de los dedos, y a pesar de esto, continúa su trabajo como si nada. ¿Qué pasaría en un entorno citadino? Obviamente, se atendería y el obrero recibiría la ayuda necesaria, pero en este caso estamos presenciando una infamia más (fotogramas 5 y 6). La visión folclorista nos generaría la ilusión de que estas artesanías serían realizadas por un autor, un artesano, cuando no siempre es así, los pequeños o mujeres son empleados para producir y vender estas artesanías; un *modus operandi* que se desarrolla en los denominados pueblos mágicos o ciudades de mayor afluencia de turistas. Un ejemplo: “De forma invisible –para las autoridades– cientos de niños y niñas son explotados laboralmente en la Villa de Nuevo Progreso.

Desde la venta de manualidades, artesanías y golosinas, hasta la mendicidad. A los menores no sólo se les obliga a pedir dinero en la zona turística del poblado, sino que también son «rentados» a terceras personas quienes los usan como pedigrüños” (Cruz, 2010). A estas referencias, se pueden agregar las siguientes infamias, en ciertas zonas de turismo internacional como Cancún o Los Cabos, no sólo se desarrolla la explotación de infantes sino la trata infantil. En este sentido, la crítica de Aimé Césaire es muy puntual: “Una civilización que escoge cerrar los ojos ante sus problemas más cruciales es una civilización herida. Una civilización que le hace trampas a sus principios es una civilización moribunda”. (Césaire, 2006, p. 13). Ver imagen 4.



Imagen 4. Fotograma 5 y 6

Albañiles

Otro grupo de niños enfocados en un triada de secuencias que se complementan son los infantes utilizados en las tabiquerías, una de ellas muy rústica en donde un par de hermanos

tienen que ir por la tierra para transportarla en una carretilla y después revoverla con sus pies, para finalmente llevar la mezcla hasta la zona donde con sus manos ponen en los moldes la arcilla para dejarla que se seque, todo este proceso, obviamente sin ningún equipo de protección y en las peores condiciones; otro grupo de niños hacen lo propio pero paleando la grava que debe caer en la compresora de tabiques, aquí se enfoca el latente riesgo de caer en el embudo y ser triturados por la maquinaria; finalmente, unos niños apoyan y ayudan a sus mayores realizando parte del trabajo sucio en la construcción de zapatas, trayendo rocas y acomodandolas para que sean fijadas con el cemento.

Como se puede observar en el documental, todos estos niños viven esa “zona del no ser”, la neocolonización moderna que se fragua en el salario mínimo que genera la pobreza extrema: “En la zona del ser, los sujetos, por ser racializados como seres superiores, no viven opresión racial, sino privilegio racial. [...] En la zona del no-ser, debido a que los sujetos son racializados como inferiores, ellos viven opresión racial en lugar de privilegio racial” (Grosfoguel, 2012, 94).

Hacia el final del documental, la narrativa gira en torno a esa cotidianidad del jornalero que pasa todo su día en el campo con su familia; los bebés y los niños muy pequeños se entretienen debajo de las llantas de la monstruosa camioneta que espera ansiosa llenarse para transportar el producto; simultáneamente, otros se miran cargados por rebozos en las espaldas de sus madres, que no descansan ni escatiman el esfuerzo extra, ya que el patrón observa riguroso la cantidad de cubetas o porciones que cada uno recolecta que, de acuerdo a su producción, sea también su pago. Esta *cultura de la pobreza* se representa en estas contrariedades:

La población migrante se hacina en las zonas más marginadas y con mayor índice de pobreza; su entorno y nicho ecológico cambia, y la persona no sólo se tiene que enfrentar a la nueva situación cultural y social, sino que también tiene que encontrar estrategias de adaptación para otro ecosistema físico, ambiental y económico (Romero, 2013, p. 129). Ver imagen 5.





Imagen 5. Fotograma 6 y 7

Conclusiones

Estos niños son una representación parcial de la explotación laboral en nuestro país, pues la mayoría de mexicanos viven en la pobreza y no tienen los derechos básicos que debería otorgarles el Estado, a pesar de los esfuerzos de la 4T, aún estamos a lustros de que la gran parte de que estos niños logren tener:

- a) Vivienda digna.
- b) Servicios de salud de calidad.
- c) Trabajos muy bien remunerados y sobre todo:
- d) Educación.

Es una obviedad que gran parte de la población retratada en el documental carece de estas garantías fundamentales; ahora bien, las preguntas imperantes son: ¿hasta cuándo seguiremos soportando todas estas infamias?, ¿permitiremos que estos *Herederos* del sistema capitalistaglobalizador, sigan sufriendo la ignominiosa explotación por siempre?

No debemos olvidar esas imágenes que se quedan grabadas, como cuando una niña al alimentar a sus gallinas y cerdos mide con su mano la justa cantidad de maíz que ha de darle a cada cual, o cuando los niños que acarrean agua en botellas de refresco van recogiendo los leños secos para utilizarlos en el fogón. Lo que Lewis llama la *cultura de la pobreza*, que es “el factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma” (Lewis, 1989: p. 17). Polgovsky nos muestra toda esta pobreza como un problema crucial a resolver. Por ejemplo, la “Danza de los diablos” con que remata el documental, abre el debate sobre cómo permitir una respuesta a la miseria de estas zonas rurales del país sin dañar sus aspectos culturales y el libre desarrollo de sus identidades.

Para cerrar, citaremos al nobel de la paz, Kailash Satyarthi, que en una entrevista

que le realizó Yuriria Sierra, refirió lo siguiente: “todos los niños del mundo son nuestros. A veces nos encontramos con un mundo que ama y se preocupa solo por sus hijos biológicos, por nuestros hermanos, pero creo firmemente que, en este momento, debemos ser responsables de cada niño en el mundo o no podremos encontrar la paz”.

Referencias

- Arrieta, Carlos (2019). “Niños jornaleros 20 pesos diarios y apenas van a clases”, en *El universal*. Nota del 1 de mayo. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/ninos-jornaleros-20-pesos-diarios-y- apenas-van-clases>
- Aumont, Jacques & Marie Michel (1990). *Análisis del film*. México: Paidós. Becerril
- Montekio, Alberto (2008). *Coloquio Latinoamericano de Creación Documental*. Cuernavaca: UAEM.
- Bonfil B, Guillermo (1990). *México profundo: una civilización negada*. México: Grijalbo.
- Butrón, Jorge (2019), “Niños de la zafra, los más vulnerables”, en *La Razón*, México. <https://www.razon.com.mx/mexico/ninos-de-la-zafra-los-mas-vulnerables/>
- Carton de Grammont, Hubert. (2009) “La desagrarización del campo mexicano” *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, núm. 50, mayo-agosto, 2009, pp. 13-55. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/105/10511169002.pdf>
- Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid: Editorial Akal. Cine Latino en New York (2009). <http://cinelatinony.blogspot.com/2009/07/resena-los-herederos.html>
- Cos M, Francisco. “Sirviendo a las mesas del mundo: las niñas y niños jornaleros agrícolas en México”, en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, México: UAM-UNICEF, pp. 15-38.
- Cruz, Silvia (2010). “Nuevo Progreso. Explotación infantil... para turistas”, en *Contralínea*, Tamaulipas. <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2010/05/01/nuevo-progreso-explotacion-infantil-para-turistas/>
- Económica.
- Fanon, F. (1965). *Los condenados de la tierra*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gallegos, Zorayda (2018). “El campo Mexicano: Enganchadores” en *EL PAÍS* <https://elpais.com/especiales/2018/campo-mexicano/jalisco/enganchadores.html>
- INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/infantil2019_Nal.pdf
- Grosfoguel, R. (2015). “La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Souza dos Santos”. Consultado en línea: http://www.iepala.es/IMG/pdf/AnalisisRamon_Grosfoguel_sobre_Boaventura_y_Fanon.pdf. 17 de febrero de 2015.
- Lenkersdorf, Carlos (2005). *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lewis, O. (1989): *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de

Cultura

Martínez Gómez, Luis Jesús & Sánchez García, María José (2017). “Niños jornaleros migrantes: vulnerabilidad social, trabajo y educación en la finca Las Hormigas”, en *Sinéctica. Revista electrónica de educación* 48. México: ITESO.

Mendoza, Carlos (2008). *La invención de la verdad. Nueve ensayos sobre cine documental*. México: UNAM.

Olivares Alonso, Emir (2017). “Niños jornaleros agrícolas aportan 41 % del ingreso familiar”, en *La Jornada*. México.

<https://www.jornada.com.mx/sin-fronteras/2017/12/04/ninos-de-jornaleros-agricolas-aportan-41-del-ingreso-familiar-4146.html>

Revista Hojasanta. <https://revistahojasanta.com/medio-ambiente/2017/5/3/los-herederos-2ps94>

Romero, Virginia (2013). “La Cultura de la pobreza: una breve reflexión desde la Ecología cultural”. Asociación Profesional Extremeña de Antropología (APEA). Recuperado de Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4761690>

Rubio, Blanca (2003) “¿Porque el campo mexicano no aguantó más? El dominio global de las transnacionales y el movimiento campesino” en *Eseconomía, Nueva Época*; 5. México: DGAPA/Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <http://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/24>